

virtud de los que las sostienen ; y así , su decadencia , y sus calamidades son como una maldición que Dios ha vinculado al delito de las vocaciones forzadas : algunos padres sacrifican los desgraciados hijos menores à la grandeza de los primogénitos : éstos se debilitan con los excesos , mueren sin sucesion , y con ellos , y con el forzado Sacerdocio de sus hermanos , se acaban sus familias : ¿ Quántas casas ilustres , de las que ya no hay memoria , subsistieran hoy , si estos sacrificios de ambición y codicia no hubieran destruído sus fundamentos , y sepultado su nombre , y toda su grandeza entre sus ruinas ?

## DE LOS TALENTOS.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol 98.*

¿ **Q**ué otra cosa son los grandes talentos , mas que grandes vicios , si solamente los empleamos para nosotros mismos ? ¿ De qué sirven en nuestras manos , sino de instrumentos de las públicas desgracias , y de motivo para nuestra perdición , y condenacion eterna ? ¿ Qué cosa es un Soberano que nace con un valor activo , y cuyos rayos se dexan ver por todas partes desde sus mas tiernos años , si no le rige , y le modera el santo temor de Dios ? Es un astro nuevo y maléfico , que anuncia calamidades à la tierra : quanto mas crezca en esta funesta ciencia , mas crecerán con él las miserias públicas. Sus empresas , aun las mas temerarias , serán un dique muy débil , incapáz de resistir al ímpetu de su carrera : le parecerá que con el resplandor de sus victorias borra su temeridad y su injusticia : la esperanza de un feliz suceso será el único título que justifique la equidad

dad de sus armas : todo quanto le parezca glorioso , lo tendrá por legítimo : mirará el prudente y magestuoso sosiego como un ocio infame , y como un tiempo que se usurpa à su gloria : tendrá por enemigos à sus vecinos , luego que se halle con poder para conquistarlos : la sangre y las lágrimas de sus mismos pueblos serán la triste materia de sus triunfos : arruinará sus propios estados , por adquirir otros nuevos : armará contra sí à los pueblos y naciones : turbará la paz del Universo ; y se hará famoso , haciendo à muchos infelices : ¡ qué azote éste para el linage humano ! Si hay algun pueblo en la tierra capáz de tributarle elogios , no se le puede dar mayor castigo que deseárselo un Príncipe semejante.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villerói. Tom. VIII.  
fol. 45.*

**E**N las revoluciones de un estado es gran fortuna hallar un hombre dotado de todas aquellas grandes prendas que son necesarias para el gobierno : todos quieren mezclarse en los negocios públicos , aun quando no tengan capacidad para ello : mas quieren ser necesarios en las asambleas de los malos , que útiles en el partido de los justos : con pretexto de buscar medios para manifestar su mérito , proporcionan à su ambicion arbitrios infames , y pecaminosos ; y muchas veces abandonan su obligacion , sin mas interés que el no haberla podido desempeñar con dignidad y grandeza. La Francia ha visto en casi todos los siglos algunos de estos hombres hábiles , nacidos para manejar los intereses de los Príncipes , y para dar movimiento à todas las máquinas del Estado ; pero que al mismo tiempo que estaban encargados de los negocios públicos , eran universalmente aborrecidos ; que se les

miró todo el tiempo de su vida , mas como instrumentos de la divina venganza , que como Ministros de los Príncipes de la tierra ; y que han muerto con el funesto consuelo de haber tenido habilidad para desagradar à todo un Reyno : y esto consiste en que el mismo zelo que nos une al Príncipe , hace muchas veces que miremos con desprecio al público : y en que el mismo crédito que nos hace necesarios à los demás hombres , suele tambien hacer que los despreciemos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 99.*

**E**Xaminemos todos los grandes talentos que hacen ilustres à los hombres , y hallaremos que éstos se han concedido à sugetos impíos : siempre ha sido para desgracia de su nacion , y de su siglo. Los grandes estudios , emponzoñados con la soberbia , han producido aquellos Géfes , y aquellos célebres Doctores de la mentira , que en todas las edades han levantado el estandarte del cisma , y del error , y formado en el mismo seno del Christianismo las sectas que le despedazan: estos grandes talentos tan ponderados , que han sabido introducir en su siglo el gusto , y la política de los antiguos ; luego que se corrompió su corazon , no han dexado al mundo mas que unas obras lascivas y perniciosas , en las que , preparado el veneno por una mano diestra , está continuamente inficionando las costumbres públicas ; y en las que en los siguientes siglos beberán tambien la libertad y corrupcion del nuestro.

¿ Qué han hecho en la tierra éstos ingenios superiores , y al mismo tiempo tan ambiciosos è inquietos , que parece nacieron para dar movimiento à todas las maquinas de los Estados è Imperios , y trastornar todo el Universo ? Los pueblos y los Reyes han sido el juguete de su ambicion , y de sus ardidés : las di-

sen-

sensiones civiles , y las desgracias domésticas han sido los infelices teatros en donde mas han resplandecido sus grandes talentos : un hombre solo , de baxo nacimiento , dotado de las mas eminentes prendas de la naturaleza , pero sin conciencia , y sin rectitud , ha tenido poder en este último siglo para ensalzarse sobre las ruinas de su patria : para mudar todo el semblante de una nacion vecina y belicosa , tan zelosa de sus derechos , y de su libertad : para hacerse tributar unos honores que disputan sus ciudadanos à sus mismos Reyes : para trastornar el Trono , y presentar al Universo el espectáculo de un Soberano , cuya corona no pudo librar à su sagrada cabeza del inaudito decreto que le condenó à perderla.

Estos son unos talentos grandes , pero inquietos , capaces de todo , menos de vivir sosegados ; que continuamente están dando bueltas alrededor del mismo quicio en que estriban : y que mas quieren arruinar el edificio , y quedar sepultados entre sus ruinas , que vivir tranquilos , sin aprovecharse de sus talentos , y de sus fuerzas : ¡ Desgraciado del siglo que produce estos hombres raros y maravillosos.

## DE LOS GRANDES.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.  
fol. 3.*

**L**OS Grandes solamente parece que nacieron para los demás hombres : la misma clase que los hace tan respetables , se los propone por modelos : sus costumbres son la regla de las costumbres del público : todos se persuaden à que los que merecen nuestros respetos no son indignos de nuestra imitacion : el vulgo no conoce mas ley que el exemplo de los que mandan : su vida , por decirlo asi , siempre está patente al

I 2

pú-

público; y si sus vicios hallan censores, regularmente es entre aquellos mismos que los imitan. Nuestra nacion, con especialidad, mas vana, ò mas inconstante, (vicio que se le atribuye comunmente) ò, hablando de ella con mas honor y justicia, mas amante de sus Príncipes, y mas respetuosa para con los Grandes, se precia de imitar sus costumbres, asi como mira como obligacion el amar sus personas: todos nos lisonjeamos de una semejanza que nos acerca à su clase: todo quanto nos asemeja à estos grandes modelos, nos dá honor; y muchas veces los motivos de vanidad nos precipitan en unos excesos à que se niega la inclinacion: las ciudades creerian degenerar de su grandeza, si no copiasen las costumbres de la Corte: el mísero ciudadano juzga que imitando la libertad de los Grandes pone à sus pasiones el sello de la grandeza, y de la nobleza; y solamente la vanidad perpetúa los desórdenes, de que aun el mismo gusto suele cansarse muy presto.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 16.*

**E**L placer, este general escollo de la vida humana, es tambien el mas propio de los Grandes: en los demás hombres esta deplorable pasion solo exerce su imperio muy imperfectamente: los inconvenientes la estorvan: el temor de las públicas censuras la contiene; y el amor à la fortuna la usurpa parte de su imperio; pero en los Príncipes y Grandes, ò no halla obstáculos, ò la facilidad con que los vencen, los aviva è inflama, (porque ¿qué obstáculos puede hallar en este punto la voluntad de aquellos que tienen en sus manos la fortuna pública?) Las ocasiones casi siempre se adelantan à sus deseos: su vista,  
si

si es lícito decirlo asi, halla en todas partes delitos que los están esperando: la indecencia del siglo, y la infamia de las Cortes, honra con públicos elogios à aquellos atractivos que consiguen engañarlos: se tributan unos indignos respetos à la mas infame desvergüenza: una felicidad tan execrable se mira con embidia, en vez de mirarla con horror: la adulacion pública oculta la infamia de un delito público. Luego que los Príncipes se entregan al vicio, no conocen mas freno que su voluntad; y sus pasiones no hallan mas resistencia que sus preceptos: y asi, la facilidad que tienen para contener sus pasiones, les sirve de nuevo atractivo: todos los caminos del vicio están llanos para ellos; y todo lo que les agrada, les es inmediatamente posible.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 57.*

**E**S triste destino de los Grandes el emplear toda su prosperidad en la felicidad de los sentidos: todo les cansa, todo les enfada, y aun llegan à ser molestos à sí mismos: sus proyectos se destruyen unos à otros; y nunca resulta de ellos mas que una universal inconstancia, la que forma el capricho, y la que él solo puede fixar: al acabar de pronunciar sus órdenes, ya no pueden éstas servir de intérpretes de su voluntad: hasta en obedecerles se les desagrade: es necesario adivinar sus pensamientos; y con todo eso son un enigma inexplicable aun à sí mismos: todas sus acciones son indeterminadas è incomprendibles: por mas que se les procure seguir, à cada instante se pierden de vista, mudan de camino, nos perdemos con ellos, y con todo eso no podemos darlos gusto: se cansan de los respetos que se les tributan, y sienten los que se les niegan: los criados mas fieles los  
im-

importunan con su sinceridad ; y aun quando en todo condesciendan con ellos , tampoco pueden conseguir el agradarlos : son inconstantes , y molestos : todos quantos los tratan tienen que sufrir el peso de su génio extravagante ; y ni aun ellos pueden sufrirse à sí mismos : parece que solamente nacieron para ser desgraciados , y para hacer tales à los que los sirven.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 18.*

**E**N los hombres de mediana esfera , la ambicion , y el amor à la fortuna divide con ellos la inclinacion à los deleytes : este deseo pide unos cuidados , que son otros tantos momentos que se usurpan à la sensualidad : el deseo de adelantar suspende por lo menos unas pasiones , que siempre han servido de obstáculo à los adelantamientos. Es imposible conciliar los movimientos prudentes y mesurados de la ambicion con el descanso ; y el ocio con los desórdenes y extravagancias que casi siempre acompañan al vicio : en una palabra , el desorden siempre ha sido un escollo inevitable para la elevacion ; y los placeres rara vez han adelantado las esperanzas de la fortuna , antes sí las han detenido muchas veces : pero como los Grandes nada tienen que desear por parte de la fortuna , tampoco hallan inconveniente alguno para sus placeres : todo se lo ha dado el nacimiento ; y nada mas tienen que hacer , por decirlo así , que gozar de sí mismos : sus antepasados trabajaron para ellos : sus títulos los proporcionan su elevacion ; y todo lo demás es para las pasiones. Por eso los hijos de los hombres ilustres , aunque son sucesores de la clase , y honores de sus padres , no lo son siempre de su fama , y de su virtud : como heredan un nombre ilustre,

les

les parece inútil el procurar merecerle : gozan los frutos de una gloria , de la que no han gustado la amargura : la sangre y los trabajos de sus mayores sirven de título legítimo à su ociosidad y à su regalo : todo se lo ha proporcionado la naturaleza , sin dexar nada que hacer al mérito ; y muchas veces la gloriosa época de la elevacion de una familia , es en el instante siguiente , por caer en manos de un heredero indigno , la señal de su decadencia y de su oprobrio. Los hijos de la gloria , y de la magnificencia rara vez lo son de la sabiduría , y de la virtud : casi es mas regular el adquirir uno por sí mismo la gloria , y los honores , que saberlos conservar quando los ha heredado.

*Sermon para el dia de la Purificacion.  
Tom. X. fol. 3.*

**C**OMO la primera inclinacion de los pueblos es imitar à los Grandes , así tambien la primera inclinacion de los Grandes es el dar buen exemplo à los pueblos. Los hombres de mediana esfera parece que nacieron para sí solos : sus vicios , ò sus virtudes son tan ignoradas como su suerte : como están confundidos con la multitud , que caygan , ò que permanezcan firmes , es siempre sin que el público lo advierta : su perdicion , ò su eterna salud , está limitada à sus personas ; y aunque con su exemplo puedan engañar à otros , y apartarlos de la virtud , nunca pueden autorizar el vicio.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 17.*

**E**L temor al público es un freno para los hombres de mediana esfera. Por mas depravadas que sean

sean

sean nuestras costumbres, el vicio no ha perdido para con nosotros toda su vergüenza, y aún conservamos una especie de pudor público, que nos obliga à ocultarle: el mismo mundo que parece se precia de él, le contempla con algun género de mancha, y de oprobrio: el mundo favorece à las pasiones; y con todo eso las impone ciertos respetos que las molestan: dá públicas lecciones de vicio, y de sensualidad; y no obstante encarga el silencio y el disimulo à aquellos que se entregan à ellas: pero los Príncipes y Grandes han sacudido este yugo: hacen muy poco caso de los hombres para temer sus censuras: los públicos respetos que se les tributan, les ocultan el secreto desprecio que se hace de ellos: no tienen miedo à un público que los teme y los respeta; y, ¡oh infamia del siglo! se precian, y con razon, de que se tiene el mismo respeto à sus pasiones que à sus personas: la distancia que hay de ellos al pueblo les representa à éste tan remoto, que le miran como si no existiera: desprecian unos rayos que vienen desde tan lexos, y que no pueden llegar adonde ellos se hallan; y siendo casi siempre los objetos de las públicas censuras, ellos son los únicos que lo ignoran.

*Sermon para el dia de la Purificacion.  
Tom. X. fol. 6.*

**A**UN quando sola la vanidad no fuera suficiente motivo para que los pueblos imitásen el exemplo de los Grandes, el interés, y el deseo de agradarlos los daría tantos imitadores de sus acciones, quantos son los pretendientes que por razon de su autoridad aspiran à merecer sus gracias: la ambicion, cuyos caminos siempre son largos y penosos, se alegra al ver que se la proporciona uno mas corto, y mas agradable: el placer, no obstante ser regular-  
men-

mente enemigo irreconciliable de la fortuna, se hace su artífice y su Ministro: las pasiones, à las que tanto favorece nuestra inclinacion, hallan en la esperanza de la recompensa un nuevo atractivo que las anima: todos los motivos se reunen contra la virtud: y si es difícil el defenderse de un vicio que agrada, ¿qué dificultad no habrá para no seguirle, quando además de esto nos dá honor?

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 53.*

**E**L ciudadano desconocido vive contento con su corta suerte: heredero de la fortuna de sus padres se contiene dentro de los límites de su estado: mira sin embidia lo que no puede desear sin extravagancia: todos sus deseos se reducen à lo que posee: y si algunas veces forma proyectos de elevacion, éstos solo sirven de pasatiempo à su ociosidad; mas no le inquietan, ni consumen: pero al Grande nada le basta, porque puede aspirar à todo: sus deseos crecen con su fortuna: todo quanto es superior à él, es causa de que se mire à sí mismo como pequeño: no le lisonjea tanto el ver à tantos hombres inferiores à sí, como le desazona el ver que alguno se le adelanta: nada le parece que tiene sino lo tiene todo: su alma siempre está inquieta y ansiosa; y de nada goza sino de sus desgracias è inquietudes.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.*

**L**A impresion que hace el contagio del mal exemplo de los Grandes no queda solamente dentro de su nacion: como sirven de espectáculo à todo el Universo, sus acciones pasan de boca en boca, de  
Tomo XI. K Pro-

Provincia en Provincia, y de nacion en nacion: en su vida no hay accion que pueda llamarse privada: todo pertenece al público: el extrangero, aun en las Cortes mas distantes, los mira del mismo modo que el propio ciudadano: se forman imitadores, aun en aquellos mismos lugares en donde su poder los grangea enemigos: todo el mundo participa de sus vicios, ò de sus virtudes: son, si es lícito decirlo así, ciudadanos de todo el Universo: los sucesos que acaecen en todos los pueblos dimanen de su exemplo. Son responsables en la presencia de Dios de la justicia, ò de las iniquidades de las naciones; y sus vicios, ò sus virtudes, se estienden à mas que su imperio: la Francia con especialidad, en la que há tanto tiempo que fixa con tanta atencion sus ojos toda la Europa, es mas reparada que ninguna otra nacion: aqui viene gran multitud de extrangeros à aprender nuestras costumbres, para llevarlas despues à las mas remotas Provincias: aqui vemos à los hijos de los mismos Soberanos, que abandonando los placeres, y la magnificencia de sus Cortes, vienen, como hombres privados, para substituir à su idioma, y à sus costumbres la política de la nuestra; y como el Trono se lleva siempre las primeras atenciones, aprenden la prudencia y la moderacion, ò la vanidad y los excesos del Príncipe que le ocupa.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.*

*fol. 54.*

**E**Xaminemos todas las pasiones, y hallaremos que éstas exercen un imperio mas funesto y tiránico en los Grandes, que viven olvidados de Dios: sus desgracias son mas penosas: quanto mayor es su soberbia, mas amargo les es el abatimiento: sus rencores son mas violentos: como la falsa gloria los hace

mas vanos, son tambien mas inexorables à los desprecios: sus temores son mas excésivos, porque como están exentos de los verdaderos males, se forman unos males quiméricos, y miran la paja que agita el viento, como una montaña que viene à caer sobre ellos: sus enfermedades son mas dolorosas, porque quanto mas se ama la vida, mas asusta lo que la amenaza. Como están acostumbrados à todos los alhagos y regalos de los sentidos, el mas leve dolor descompone toda su felicidad, y les es insufrible: no saben aprovecharse de la enfermedad, ni de la salud; de los bienes, ni de los males inseparables de la condicion humana. Los placeres abrevian sus dias; y los pesares, que siguen siempre à los placeres, precipitan el resto de sus años: la salud, arruinada con la intemperancia, se rinde à la multitud de los remedios; y el demasiado cuidado acaba lo que no habia podido acabar el exceso de los placeres: y si acaso se han abstenido en éstos de los excesos, el regalo y la ociosidad se convierten para ellos en una especie de enfermedad y desmayo que agota todas las precauciones del arte; y aun éstos mismos los acaban y consumen: finalmente, sus sujeciones son mas penosas; porque como están acostumbrados à seguir su génio y sus antojos, todo quanto les molesta, les consume y acaba: si están retirados de la Corte, les parece vivir en un triste destierro: si asisten al Soberano, continuamente se están quejando de la sujecion, de las obligaciones, y de la violencia de los respetos: no pueden sufrir ni la tranquilidad de una condicion privada, ni la dignidad de una vida pública: su sosiego les es tan insufrible como su inquietud; ò por mejor decir, en todo son molestos à sí mismos: para el que quiere vivir sin ley y sin regla, todo le sirve de un yugo muy pesado.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 18.*

**L**OS que son mas Grandes, son mas responsables al público: la elevacion que por sí sola ofende à la vanidad de los que nos están sujetos, los instruye mas en nuestros vicios, y los hace mas severos censores de ellos: parece que quieren desquitar con las censuras lo que pierden con la sumision: se vengan de su servidumbre con la libertad de sus discursos: los Grandes juzgan que todo les es lícito: viven como si nadie los mirara; pero con todo eso son el mas continuo espectáculo de todos los hombres.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X. fol. 11.*

**E**L exemplo de los Grandes tiene un distintivo de perpetuidad que interesa à todos los siglos futuros: los vicios ò las virtudes de los hombres de mediana esfera, regularmente mueren con ellos: su memoria perece con sus personas; y sus acciones quedan sepultadas, y descansan en la obscuridad del mismo sepulcro que sus cenizas: pero los Grandes son para todos los siglos: como su vida está unida à los sucesos públicos, pasa con ellos de edad en edad: sus pasiones, ò conservadas en públicos monumentos, ó immortalizadas en nuestras historias, ò cantadas por una poesía lasciva, servirán de lazos à la mas remota posteridad: todavia está lleno el mundo de escritos perniciosos, que han derivado hasta nuestros tiempos los desórdenes de los Reynados precedentes: las disoluciones de los Grandes nunca mueren: sus exemplos predicarán el vicio, ò la virtud, aun à nuestros mas remotos sucesores; y la historia de sus costumbres durará tanto como la de su siglo.

DEL

## DEL MUNDO.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I. folio 8.*

**Q**UÉ es el mundo, aun para los mismos mundanos que le aman, que parece estar embriagados de sus placeres, y que no pueden vivir sin él? Es un eterno cautiverio, en el que ninguno vive para sí, y en donde para ser feliz es necesario besar las cadenas, y amar la esclavitud. Es una continua revolucion de sucesos, que unos despues de otros despiertan en el corazon de sus partidarios las pasiones mas tristes y violentas, los crueles rencores, las odiosas perplegidades, los amargos temores, las embidias que consumen, y los pesares que molestan: Es una tierra de maldicion, en donde aun los mismos placeres llevan consigo sus espinas y amarguras: el juego cansa con su furor, è inconstancia: las conversaciones molestan por la oposicion de génios, y contrariedad de pareceres: las pasiones y amistades pecaminosas tienen sus disgustos, sus contratiempos, y muy fuéestas resultas: los espectáculos, no hallando regularmente en los concurrentes mas que unas almas barbaramente disolutas è incapaces de divertirse, sino con los monstruosos excesos del desórden, llegan à fastidiar, porque solo interesan à las pasiones mas delicadas; y al mismo tiempo que manifiestan el vicio desde lexos, arman lazos à la inocencia: finalmente, el mundo es un lugar, en donde la misma esperanza, que se mira como una pasion tan alhagüeña, hace desgraciados à todos los hombres, en donde los que nada esperan se tienen aún por mas desgraciados, en donde lo que agrada no puede agradar por mucho tiempo, y en donde la molestia es casi siempre el mas suave, y mas sufrible destino que en él podemos espe-